

# MONOGRAFIA DEL BAILARIN

*Elanus leucurus leucurus* (Vieillot)

POR EL

R. P. RAFAEL HOUSSE

## A.—AREA DE DISPERSION

Es una de las 4 especie::; de elanios que viven dispersas en el mundo. Según Philippi, no existe en el Perú ni en Argentina, pero sí en Uruguay, Paraguay, Brasil y Norte América. La expedición del Dr. Wilfred H. Osgood, mandada por el Museo de Chicago en 1922, le asigna como área de habitación desde Santiago hasta Cautín. El hecho es que en el Sur se ve muy rara vez, lo cual se debe quizás a dos causas: las frecuentes y grandes lluvias y las extensas selvas que le impedirían cazar. No es de extrañar que en la región septentrional del país no se encuentre, por la aridez de la pampa y la falta de bosquecillos. En la parte central es bastante común.

Lo mismo que su congénere de Africa y Asia (*Elanus melanopterus*) no busca sino comarcas abundantes en campos y arboledas, donde halla a la vez observatorios y caza. La longitud de la cola lo diferencia del *E. melanopterus*.

## B.—VIDA

1.—*Nido.*—Los elanios construyen su nido siempre en los árboles. El 10 de Octubre de 1910 fué encontrado uno en los potreros del fundo Huelquén, Departamento de Buín. Este nido fabricado en un copudo árbol, a ocho metros del suelo, se componía de ramas secas entrelazadas, tapizadas interiormente con hierbas y raíces. Tosco y de escasa altura, contenía dos huevos, lo cual permite creer que la puesta estaba aún incompleta; pues este género de rapaces pone de 3 a 5 huevos. Los dos sensiblemente iguales, miden 40/32 milímetros. Son elípticos y lisos; una mitad del cascarón, en toda la superficie, es castaño con pintas negras; la otra es blanca-gris, con fina jaspeadura y lunares brunos. Gay nos dice que «son de un blanco amarillento sucio, con manchas color de tierra muy continuas e irregulares»; esta afirmación prueba que hay mucha variedad en el aspecto del colorido.

Dieciocho días dura la incubación, hecha por la hembra sola, según observaciones hechas. Nacen los polluelos con plumón blanco, que a la semana se vuelve ceniciento arriba y amarillento bruno en el abdomen. Al volar han adquirido ya el plumaje de adulto, no conservando, durante el primer año, sino algunas manchas bruno-castañas en el vientre. Los progenitores los alimentan con pequeños roedores, como lo atestiguan los restos peludos que cubren la armazón del nido.

2.—*Costumbres.*—Una vez formada la pareja, ya no se separa más; no saben de divorcio. Aunque varias parejas pueden habitar el mismo cantón, no por esto se mezclan unas con otras para cazar ni retozar. Si por casualidad se divisa un grupo de varios individuos, formado está de una familia, en instrucción de cacerías por parte de los jóvenes. Nunca lo he hallado en partes montuosas, siempre en las llanuras donde se escoge observatorios diversos: la punta de un árbol, una rama que se adelanta mucho a las otras, un poste telegráfico, y aún estacas de viña. Queda ahí largo tiempo, inspeccionando el terreno. Se aproxima a las casas y se para en las arboledas. En nuestra propiedad de San Bernardo he muerto dos.

Sale a cazar activamente en cualquier momento del día; prefiere sin embargo las horas de la mañana y de la tarde, prolongando su vuelo hasta casi el anochecer. Conocido es su modo de colgarse en el aire,—de ahí su nombre—con un rápido batir de las levantadas alas, cuando ha columbrado algún arvícola. En los casos propicios, se deja caer describiendo una parábola; si coge la presa, o vuelve a su observatorio o busca un árbol para comérsela. Nunca se le ve despedazar sus víctimas en el suelo.

## C.—ALIMENTACIÓN

Se compone de roedores campestres. De los seis individuos que disequé, cinco tenían en el buche restos de lauchas o ratas; uno llevaba en las garras un arvícola aún palpitante. Necesita, en todo caso, presas cuyas partes indigestas pueda arrojar en forma de pelotas, lo mismo que las aves nocturnas.

El elanio melanóptero, dicen Vilanova y Brehm, caza además langostas al vuelo, avecillas en el nido, lagartos y murciélagos: nunca he podido comprobar, ni por autopsia, ni por referencias, que nuestro bailarín lo imite en esto.

Pero en varias partes del campo se me ha dicho que acomete los pollos hasta en los corrales, escogiendo la mañana o la tarde, y el momento en que no vislumbra ningún peligro. Entiendo que tal depredación no comete sino en la época de criar hijuelos, a imitación del tiuque. Con todo, hacendados me han asegurado que cuando un bailarín está «cebado», no para en sus incursiones por un gallinero sino después de acabar con la pollada o de recibir el castigo de su audacia.

A pesar de todo, se le debe catalogar entre las aves útiles a la agricultura.

## D.—CARÁCTER

1.—*Sedentario y nómada.*—Si la comarca elegida por una pareja le suministra suficiente comida, no se aleja de ella. Emigran en el invierno, hasta lugares distantes, sin duda porque les escasean más los roedores que la lluvia bloquea en las madrigueras.

2.—*Receloso.*—Al revés del elanio melanóptero que, en Egipto, se acerca al hombre, como aquí el tiuque en las tierras labradas, y aún anida en los naranjos de las huertas, el bailarín huye del hombre. En terreno descubierto es imposible ponerse a tiro. Vuélase como si conociera el alcance de las escopetas, y va a posarse a medio kilómetro más lejos, como desafiando al cazador. Tardes enteras he perseguido a esta ave sin lograr disparar un tiro. Y después de cansar así burlonamente a uno, desaparece al fin en largo vuelo.

Por lo mismo, difiere de su congénere africano en el amansamiento. Este se domestica en cualquier edad, hasta vivir en las habitaciones y comer en las manos de su amo, sin hacer uso nunca de sus terribles armas naturales; el bailarín es todo lo contrario. Jamás he oído que se haya domesticado uno solo. Con uno herido quise hacer un ensayo; pero el sujeto me resultó del todo rebelde, rehusando la alimentación, y poniéndose en defensa o en ataque siempre que lo visitaba.

3.—*Indolente*.—Se sabe que el tiuque acomete y molesta a las águilas: el elanio melanóptero tiene la misma agresividad contra las rapaces mayores. Pues bien, no me ha tocado jamás ver ni oír que bailarines embestían a otras aves de rapiña. Sin embargo, durante 25 años los divisé muchas veces, al mismo tiempo, en los alrededores de San Bernardo, y sin preocuparse unos de otros.

#### *E.* - SENTIDOS

Son sumamente finos su vista y su oído. Veinte veces lo he comprobado al perseguirlos. Por muy oculto y silencioso que anduviera, o me descubrían o el menor ruido de ramas les revelaba mi presencia.

Nunca tampoco he sentido sus gritos, siendo los del elanio melanóptero agudos y prolongados en momentos de ira.

LOS ANGELES, 13 de Marzo de 1935.

